

## SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Mario Bortolini antes de cumplir los veinte años. Edad con la que partió a Bolivia. Archivo: Celia Bortolini, 2007.



Una verdadera postal familiar. Mario posa junto a esposa, hijos y nietos en la casa de Todos Santos. Archivo: Celia Bortolini, 2007.

### MARIO BORTOLINI, "EL CAPITÁN DE LA COMPAÑÍA"

Navegando a bordo de su pequeño barco llamado "Montello", Mario se desplazaba confiado por las aguas del irreverente río Chapare. Ni la penumbra acosadora de la selva frondosa ni el rugido esporádico del jaguar hambriento podían turbar la tranquilidad que reinaba en la embarcación de madera. El italiano se las sabía todas. Conocedor de cada uno de los recodos del río, no existía bosque o jungla del exuberante trópico cochabambino que sus pasos aventureros no hubieran explorado. Esta peculiar experiencia le permitió ostentar conocimientos y anécdotas que ni el más avezado de los exploradores bolivianos pudo igualar. Al menos, así lo señalan las páginas históricas del libro familiar de los Bortolini.

Sin embargo, Mario Bortolini tiene una historia que contar y ésta nace más allá de la ribera de los ríos amazónicos bolivianos. En un lugar donde el barullo madrugador de los loros y el seductor paisaje anaranjado del amanecer tropical son algo impensado o simplemente extraído de alguna mente fantasiosa. Como fantasiosas y extravagantes resultaban las palabras de Emilio Bottega cuando éste se refería a su viaje por las inhóspitas selvas de Bolivia. Todo aquel que prestaba oídos y atención a las inverosímiles narraciones del viajero, quedaba gratamente fascinado y con el deseo de embarcarse con prontitud hacia la lejana Sudamérica. Emilio Bottega había regresado a Italia con la finalidad de recoger sus pertenencias más queridas –mujer e hijos incluidos– para luego mandarse a jalar de un empellón hasta las tierras cautivantes de ese remoto paraíso terrenal. Fluyendo como ráfagas de viento, las alucinantes crónicas del expedicionario llegaron hasta Santi Angeli, poblado de Treviso, donde un grupo entusiasta de jóvenes quedó maravillado por los relatos que sacudían la imaginación de los pobladores.

De esta forma, Antonio Dametto, Mario Bortolini y Rafael Cazzol, junto a su hermano Félix, alistaron equipajes para abordar el vapor que los trasladaría hasta las costas sudamericanas. Como es de suponer, en el hogar de Mario, sus padres, Constante y Bernarda, tuvieron que asentir resignados ante la insistencia del muchacho. La situación económica de la familia no era de las mejores, por lo tanto se abrigaba la esperanza de que el joven encontrase empleo lejos de Italia. Unos años antes, los Bortolini habían perdido a su hijo Antonio en una trinchera mientras combatía en la guerra, ahora, el otro hijo varón se ausentaba de la casa insinuando un viaje extenso y quién sabe sin retorno. Como presagiando un adiós definitivo, Mario observaba emocionado los candidos rostros de sus hermanas. En la casa de Santi Angeli del Montello iban a quedar Angelina, María, Annetta, Prima y Seconda.

## En las entrañas de la selva

El 17 de marzo de 1926 el puerto de Génova amaneció colmado de gente. En las dársenas, la actividad de los estibadores transcurría febril y sin pausas; mientras en el muelle los pasajeros –la mayoría de ellos inmigrantes con boleto para abordar los camarotes de tercera clase– musitaban entristecidos las últimas palabras de despedida a sus familiares antes de encaramarse sobre la embarcación que los trasladaría a Sudamérica. En esos instantes, Mario, Antonio, Rafael y su hermano Félix contemplaban emocionados la proa imponente del barco “Giulio Cesare”. Ésa era la nave que los transportaría a través del océano, rompiendo olas y soportando tempestades intempestivas para luego atracar en las aguas ocres del Río de La Plata.

Los jóvenes viajeros italianos permanecieron pocas horas en la capital argentina. En torno a sus cabezas giraba, como moscardas cargosas, la impaciencia y sobretodo la incertidumbre. Ellos deseaban llegar lo más pronto posible a la lejana ciudad de Cochabamba. En esa región meridional boliviana de clima agradable y paisaje vistoso alquilarían una recua de mulas para luego trasladarse hasta el agreste villorrio de Todos Santos. La particular caravana tardó nueve días en llegar al pequeño poblado cochabambino. En todo ese tiempo, los europeos pudieron observar paisajes, hombres y animales que hasta ese instante creían ser propiedad exclusiva de las narraciones fantasiosas de Julio Verne. Así, asombrados por la magnificencia del lugar y la inverosimilitud de las criaturas que lo habitaban, los amigos de aventura decidieron instalarse en Todos Santos, dispuestos a trabajar en esas atractivas tierras salvajes.

Todos Santos fue, por un tiempo limitado, uno de los puertos fluviales más solicitados en la región del Chapare. Esta población servía de puente para comunicar el occidente minero del país con las vastas serranías del oriente boliviano. Y fue en este escenario, propicio para ejercer la agricultura, donde los italianos encontraron sosiego para su espíritu y ocupación para el cuerpo. Emilio Bottega instaló una casa comercial para abastecer al pueblo entero; los hermanos Cazzol incursionaron en la producción de leche y sus derivados, mientras que Antonio Dametto buscó ganancias criando ganado vacuno. Finalmente, Mario Bortolini decidió trabajar los campos verdes y húmedos de la selva para dedicarse de lleno a las faenas agrícolas. Allí, Mario sabía desde un inicio cortejar con el río. Lo conocía de cerca y sabía de sus arrebatos violentos y su bravura indomable. En más de una ocasión habían tenido encuentros cercanos. El río le despojó sus bienes y el italiano, molesto pero no abatido, optó por sacar provecho de la insolencia de su adversario natural utilizando su corriente para navegar.

Desde ese momento, Mario hizo escuela y pronto adquirió los conocimientos necesarios para ejercer las tareas de un verdadero almirante en río revuelto. No aprendió como cualquier grumete en la popa de un buque ni recibió lecciones de navegación básica; sin embargo, el hombre de Santi Angeli ejercía como capitán y timonel en su propia gabarra. Así, sin necesidad de utilizar catalejos ni dar órdenes estrictas a ningún subalterno, el italiano recorría con la tranquilidad de una garza los meandros y las ciénagas de los principales ríos amazónicos bolivianos. Él transportaba todo tipo de productos, sobretodo goma, castaña y cueros bovinos hacía las regiones benianas de Trinidad y Guayaramerín. Pero Mario no quiso estar más solo. Cansado de coquetear con las aguas revoltosas del río, el joven inmigrante buscó complemento y felicidad en la atractiva compañía de Irma Ehrmantraut, muchacha de origen francés residente en Todos Santos. Irma bendijo el hogar del italiano con ocho hijos: Constantino, Angelina, Marcelo, Celia, Doris, Lidia, Mario y Elise. Una familia grande como las que se formaban en Italia, aquella patria distante en el tiempo y el espacio.

La familia creció en un marco de respeto y solidaridad. Día que pasaba, Mario se encargaba de solidificar los valores y la decencia de sus jóvenes hijos. Incluso el pequeño Giovanni, sin ser italiano de sangre y mucho menos tener la apariencia de su padre, adquirió gustoso estas enseñanzas. Él fue adoptado por Mario cuando sus padres biológicos –indígenas sirionós– abandonaron la aldea donde el niño se criaba.

Diestro para la mecánica y hábil confeccionando sus propios zapatos, Mario Bortolini trabajaba de sol a sol. Nada lo mortificaba, ni siquiera la leishmaniasis que contrajo durante una de sus múltiples incursiones a la selva. El italiano era fuerte y decidido como el jaguar solitario que acechaba sus pasos en el monte.

Ya en el ocaso de sus días, cuando las visitas se hacían frecuentes en la casa de los Bortolini, Mario se sumergía en la nostalgia para traer del pasado las canciones de su niñez. Así, “El Capitán de la compañía”, “*La Villanella*”, “*E pichia pichia*” y “*La Valsugana*” recorrían armoniosamente los parajes de la vecindad de Todos Santos. Mario entregó la vida al trabajo duro y el corazón a su familia.